

(1) Por tanto, habiendo sido justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por medio de quien también hemos obtenido entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

(3) Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, carácter probado; y el carácter probado, esperanza; y la esperanza no desilusiona, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado.

(6) Porque mientras aún éramos débiles, a su tiempo Cristo murió por los impíos. Porque a duras penas habrá alguien que muera por un justo, aunque tal vez alguno se atreva a morir por el bueno. Pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

(9) Entonces mucho más, habiendo sido ahora justificados por su sangre, seremos salvos de la ira de Dios por medio de Él. Porque si cuando éramos enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, habiendo sido reconciliados, seremos salvos por su vida. Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien ahora hemos recibido la reconciliación.

Piensa en estas cosas:

- 1) La palabra «por tanto» en el versículo 1 vuelve a remitirnos al capítulo 4 (la lección de la semana pasada), señalando que Abraham, contra toda esperanza, creyó en la promesa de Dios de tener un heredero nacido de él y de Sara cuando ambos eran ya ancianos. Este mismo tipo de fe --- esperar contra toda esperanza --- en la resurrección de Jesús nos trae la justificación de Dios. Cuando las cosas están «bien» entre nosotros y Dios, y no estamos simplemente esperando que caiga Su ira sobre nosotros, ¿qué dice el versículo 1 que experimentamos? ¿Es esta su experiencia hoy?

Cuando las cosas están «bien» entre nosotros y Dios, el versículo 1 dice que tenemos «paz» con Él. ¡Jesús hizo esto posible!

- 2) Una cosa es gloriarse en la esperanza y en la gloria de Dios. ¿Se gloria también en las pruebas, molestias y dificultades de la vida? ¿Por qué deberíamos estar dispuestos a gloriarnos en estos problemas? Mencione las tres cualidades que una persona desarrolla en la fe al atravesar dificultades. (Ver Santiago 1:2-7, 12 y Salmo 66:8-12).

La mayoría de nosotros no nos «gloriamos» en nuestras dificultades y molestias, aunque sí podemos estar dispuestos a «compartirlas» con otros creyentes de nuestra congregación, ya sea mediante testimonios o peticiones de oración. Apoyarnos mutuamente en la «vida del cuerpo» es importante y valioso; además, la franqueza sobre los asuntos de la vida nos mantiene humildes y auténticos en cuanto a nuestra fe. Aquí, Pablo señala que adquirimos **perseverancia** (paciencia, no rendirnos, mantenernos firmes), **carácter** (madurez, integridad, una reputación sólida) y **esperanza** (confianza en Dios y en Su futuro). Santiago añade que llegamos a ser «firmes» y evitamos la «dobleza de ánimo» (inestabilidad y dudas), para finalmente recibir la Corona de Vida de Dios. Los Salmos dicen que es Dios quien nos lleva a la abundancia después de las dificultades.

- 3) ¿Por qué nuestra esperanza NO nos defraudará? (v. 5). ¿Puede ver a la Trinidad en este versículo?

Dios ha derramado Su amor sobre nosotros. Esta es una referencia al plan del Padre de enviar a Jesús a nuestro mundo como Dios (el Hijo) para ser el Cordero sacrificado que brinda a la humanidad (a los creyentes) la certeza de la salvación. No tenemos por qué temer a la decepción; ¡La aprobación de Dios queda confirmada por la resurrección de Jesús! Vemos claramente a Dios (el Padre) y a Dios (el Espíritu Santo) en este versículo, pero también vemos claramente a Jesús en los versículos 1 y 2.

- 4) ¿Cuál es la condición humana que se describe en los versículos 6 y 8, cuando Cristo muere en favor de los impíos? ¿Qué cree que significa la frase «a su debido tiempo»?

El versículo 6 dice que nosotros (los seres humanos) éramos «débiles» (es decir, carecíamos de fortaleza moral), mientras que el versículo 8 afirma directamente que éramos «pecadores». Estas condiciones se aplican a nosotros, siendo descritos por Dios como «los impíos». Los seres humanos somos una creación quebrantada y marcada por el pecado en esta tierra. Dios Padre elaboró un «plan» de salvación desde antes de la fundación del mundo, del cual vimos el desenlace a través de las profecías del Antiguo Testamento.

Jesús Se hizo «humano» según el cronograma establecido por el Padre (Gálatas 4:4-5) y luego murió como «propiciación» para aplacar la ira y el enojo de Dios (contra el pecado) y así brindar salvación a todos los que creen y confían en Él (Romanos 3:25). Los estudiosos también señalan que los reinos griego y romano unificaron gran parte del mundo conocido (en torno al pueblo judío) bajo un mismo idioma y sistema, lo que contribuyó a la rápida difusión del Evangelio tras la resurrección de Jesús.

- 5) ¿Ha pensado alguna vez en como sería sacrificar a uno de sus amados hijos para que otros vivan? ¿Cree que sería capaz de hacerlo? ¡Eso es lo que costó salvarle a usted!

¡Es casi una pregunta retórica...! ¡La mayoría de la gente diría, «NO, jamás le haría algo así a mi hijo» --- *especialmente* por personas que odian a mi familia y a mi hijo! Pero eso es exactamente lo que hizo Dios (vv. 6-10): nos amó lo suficiente como para sacrificar a Su Hijo para que podríamos pasar la eternidad con Él. Y en la cruz, al sentirse separado, Jesús clamó con angustia: «¿Por qué me has abandonado?». Fue un momento terrible en la existencia eterna de Dios...

- 6) Nuestro último párrafo, los versículos 9 al 11, expresa una gran ironía. Si Dios extendió Su mano para ayudarnos cuando estábamos tan en contra de Él, ¿qué creen que hará ahora que estamos a Su favor?

El versículo 10 habla de dos cosas que Dios, en Su gran amor, hará: ahora nos SALVARÁ gracias a la vida que Jesús sacrificó en la cruz por nuestro pecado, y Se RECONCILIARÁ con nosotros. Este último nos lleva a tener «paz» con Dios al pasar a ser Suyos y ser atraídos más cerca de Él en una relación personal. ¡Gracias a Dios por JESÚS, por medio de quien hemos recibido la reconciliación!

- 7) La muerte de Cristo nos libró de la **ira** de Dios y nos reconcilió con el Padre. Ahora que estamos reconciliados, la pregunta retórica que se plantea es: ¿qué obtendremos de la vida resucitada de Jesús? (Véase también Juan 10:10)

¡Vida --- abundante (y plena) --- ahora y eternamente!

Personas y situaciones por las cuales quiero orar en esta semana: